

/Fol. 75 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 44 QUE SERÁ
A 23. DE DEZIEMBRE. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

Silencio Redondillas a la perseverancia del presente ejercicio.

Secreto Lea un discurso alabando el secreto de amor.

Miedo Glose estos 4. versos:

*De la dulce mi enemiga
naçe un mal que al alma hyere,
y por más tormento quiere
que se sienta y no se diga.¹*

Sueño Quartetos a una señora que dexó un galán discreto por otro
de peor talle y necio.

Sosiego Redondillas a un villete roýdo de ratones.

Relámpago En redondillas prueve que la Fortuna no favorece a los osados.

Tranquilidad 3 redondillas a una medalla con una cabeça de una nimpha
dentro de un çerco.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico
Secreto leyó lo que se sigue:

1.– El estribillo, que aparecerá en una famosa letrilla de Góngora, es reminiscencia del *Cancionero General*, concretamente del *Villancico de Juan de Stúñiga*: “Mi peligrosa pasión / me castiga / que se sienta y no se diga”. Cfr. Robert Jammes, *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia, 1987, pág. 167.

Discurso alabando el secreto de amor

Una dama, de las que se hallaron en la justa poética del señor don Gaspar Mercader² (que es el que con tantas veras ennobleze a la poesía), sabiendo que yo avía tomado a mi cargo alabar al secreto de amor y, viéndome por ello algo suspenso y affligido, deseosa de hazerme merced me dixo que, aunque era verdad que con razón me entristezía el aver emprendido las alabanças de una cosa tan estimada de las damas, pero que por consuelo mío me daría un consejo con el qual no las errasse del todo, porque aviéndose hallado en aquella junta de tan acendrados y levantados entendimientos y visto en ella tantas y tan buenas coplas, y en ellas tanta variedad de agudos concetos, entre otras vio un soneto del señor don Francisco Crespí,³ el qual avía parecido [tan bien]^A a las damas y a ella en especial tan por extremo, que la avía obligado a pedirle, y que le /Fol. 76 r/ parecía que hiziesse mi discurso mirando en él, como en espejo, las exellencias del Secreto de amor. Y acabando de dezir esto, se le sacó del pecho y me le dieron sus hermosas manos, recibéndole yo con las mías, no merecedoras de tanto bien, determinado de seguir su gusto, pues es razón que sigamos el de las damas los que professamos servillas.

Quando vemos algún río, cuya corriente trahe consigo grande alboroto y ruydo, conoçemos que es poco profundo, y que solo tiene aquella notable exterioridad que pone espanto a los ojos de quien le mira, pero por lo contrario, si le vemos manso y sosegado juzgamos ser grande^B su profundidad, y assí le tenemos en más que al primero. Quiero dezir que el hombre a quien naturalmente

2.— Este hecho muestra cómo una de las diversiones de la nobleza por estas fechas era la celebración de justas poéticas en casas de la alta nobleza valenciana. Muchas de estas justas poéticas fueron publicadas, como las celebradas por el Presidente de la Academia, D. Bernardo Catalán de Valeriola, quien celebró tres justas poéticas en las que actuó el canónigo Tárrega como secretario, y a cuyo cargo corrieron los vexámenes y sentencias, publicadas posteriormente en Valencia en 1602. Esta afición a las justas poéticas de la nobleza valenciana viene descrita magistralmente por el propio Gaspar Mercader en *El Prado de Valencia*, novela pastoril que incluye la descripción e inclusión de varios certámenes y justas poéticas celebradas en Valencia por este tiempo.

3.— Caballero valenciano, descendiente de los señores de Sumacàrcer y Alcudia, fue nombrado comendador de la orden de Montesa y San Jorge de Alfama. La primera noticia de su afición poética se da en esta Sesión de la Academia; posteriormente publicará algunos poemas en las *Justas poéticas celebradas en honor de D. Catalán de Valeriola*, y en *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, lo que demuestra la amistad con los que rigieron la Academia de los Nocturnos. Sin embargo nunca perteneció como miembro de la Academia, posiblemente por su corta edad en relación con los otros miembros y escasa fama literaria.

A En el texto: *tambien*.

B En el texto: *de*, tachado.

perteneçe el nombre de río, por las muchas menguantes y crecientes que haze en el discurso de su vida, y porque saliendo de la tierra, que es su mar, buelve a la tierra quès su abismo, es de tanta excellencia quando procede con término quieto y sosegado y con secreto que loamos la profundidad de su entendimiento, y si con poco silencio descubre los secretos de su pecho le tenemos por poco sabio y profundo, pues como río que trahe mucha corriente descubre las arenas de los lugares por donde pasa. Y pues el hombre para llegar al estado de la perfección a de ser secreto, conforme dizen los philósophos, será justo ponderar las excellencias del secreto, las cuales me parece que están cifradas en este soneto:⁴

Tanta virtud y tanta fuerça alcança
 un ydalgo secreto pensamiento,
 que va creciendo siempre su contento
 sin peligro ninguno de mudança.
 Pues quien de amor buscare la privança
 el bien procure con secreto intento,
 que sobre este macisso fundamento
 al cielo se levanta una esperança.
 El que a nadie descubre su conçepto
 sin temer de la imbidia los agravios,
 goza siempre su gusto más perfeto,
 porque en el movimiento de los labios
 se conoçe el prudente, que el secreto
 es la piedra de toque de los sabios.

/Fol. 76 v/ Bien mereçe, por cierto, este soneto ser tan estimado de las damas, pues desde el principio hasta el fin no hay en él cosa que no sea de grandíssima consideración, cuyos quatro primeros versos dizen assí:

Tanta virtud y tanta fuerça alcança
 un ydalgo secreto pensamiento,
 que va siempre creciendo su contento
 sin recelo ninguno de mudança.

Dize, pues, el poeta, que un ydalgo y secreto pensamiento alcança tanta fuerça que va siempre creciendo su contento sin peligro de mudança, y es a mi parecer una razón bien considerada, porque si entretiene el contento con la fuerça del secreto, claro está que mientras ella no desfallezca él estará bivo, y más con el epíteto de ydalgo que dio el poeta a su pensamiento, con el qual quedó más ennoblecido, porque a la verdad el secreto suele armar cavalleros,

4.— Publicado en *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, libro I, p. 58.

ennobreciendo la sangre de los pechos que señorea. Ser esto verdad o no díganoslo aquel esclavo, que con ser al fin esclavo, que este nombre presupone baxeza de quilate, pudo tanto el secreto en su pecho que le hizo hazer un hecho tan ydalgo como este, que fue que tiniendo preso a su amo por unas trayciones que avía hecho y no pudiéndose saber la verdad, sino por la boca del esclavo, le començaron a dar gravísimos tormentos, que no solamente negó en ellos, pero aun quiso quitar la ocasión de poder confessar cortándose él mismo con los dientes la lengua, la qual empleó la fama en sus alabanças, dándonos ocasión a todos los que sabemos su historia para querelle bien por la gran simpatía que se tienen el secreto y el amor, como lo dize el poeta en el segundo quarteto de su soneto, que dize d'esta manera:

Pues quien de amor buscare la privança
el bien procure con secreto intento,
que sobre este macisso fundamento
al sielo se levanta una esperança.

No se puede negar que el valor de el secreto es de grande importancia, pues no solamente sirve para conservar lo ganado, pero también para ganar de nuevo, pues con la fama de aver sido secreto un hombre se haze mucha confiança d'él, y assí d'estos versos se colige que la privança de amor se procura con secreto, que es el verdadero fundamento donde estriba la esperança, que es el Atlante del sielo de amor. Este fundamento es tan sólido y macisso que no solo es de suyo fuerte, pero tiene tal virtud que fortaleze todas las cosas que sobre él se edifican, aunque sean las más ligeras y frágiles del mundo, pues con ser el pecho de una muger lo más débil d'él, le comu- /Fol. 77 r/ -nica su virtud, como suele la raíz al tronco, dándole ánimo para resistir a las desdichas y trabajos, como la discretíssima Lena,⁵ de la qual nos cuenta Alex[andr]e de Alex[andr]o que mereció una estatua de bronze sin lengua, pues aunque le dieron muchos tormentos porque descubriessse cierta culpa de un su amante, primero los quiso pasar que traspasar la ley del secreto. Y aunque esto podríamos dezir que fue effeto del amor, avemos de considerar que el amor no pudiera hazer su effeto si no fuera por medio del secreto, que es la escalera por donde se sube a la incontrastable muralla de la voluntad, sin miedo de los agravios que puede causar la invidia, como lo dize el poeta en este primero terceto de su soneto:

El que a nadie descubre su conçeto
sin temer de la invidia los agravios,
goza siempre su gusto más perfeto.

5.— Alexandri ab Alexandro *Genialium dierum libri sex.* Lib, 2, p. 71 a., Lugduni, apud Paulum Frelon, MDCVIII.

Dize, pues, discretísimamente que el que goza su gusto con secreto le goza con mayor perfección, contradiziendo a la errónea opinión de los que dizen que la gloria creçe comunicándola, sin mirar ni advertir que si el comunicalla es dar parte de ella, quanto con más la reparta le quedará menos, haziendo que pierda del valor de sus quilates, porque si esta gloria es el favor que se recibe de una dama tanto será mayor y le tendrá en más el que la recibe, quanto será en más tenida y estimada la que le da, pues si consiste la estimación de esta dama en la fuerça del secreto, claro está que si el secreto se pierde, ella perderá de su reputación, y por esta raçón, de allí adelante, serán sus favores menos estimados y gloriosos, porque irán perdiendo de su valor a la medida del dueño. Grande gloria, a mi parecer, deve tener el amante que tiene preñada el alma de secretos favores, pues como bívora tomó tanto al concebillos que mató al padre d'ellos,⁶ que fue el justo cuydado, y no desea jamás el parto porque teme que ha de costar la vida; antes se huelga en extremo de conservallos y tenellos, de suerte que aunque no los para en toda su vida jamás se gastan (porque ay algunas cosas que guardándolas se gastan y otras que guardándolas se conservan). Esto no lo digo yo por el sabio Eurípides,⁷ al qual preguntándole que qué era la causa que le edía la boca, dixo que de los muchos secretos que tenía podrecidos en el pecho, porque los secretos d'este phylósopho los ymagino que fueron de cosas que fácilmente se gastan, como son honrras y vidas ajenas, pero si este sabio por engrandeçer la nobleza del secreto gustava de tenelle, aunque gastado, en el pecho, cuánta más raçón tendrá un verdadero amante de tener el secreto de amor en el suyo, pues no solamente no se gasta, pero aun le comunica mucha parte de la gloria por premio de sus buenos alientos, dándole verdadero nombre de sabio. Esta verdad se puede averiguar con el último terçeto, que dize d'esta suerte:

/Fol. 77 v/

Porque en el movimiento de los labios
se conoçe el prudente, que el secreto
es la piedra de toque⁸ de los sabios.

6.— La víbora, al dar a luz, es muerta por sus crías según fuentes de Plinio (*Naturalis Historia*, Lib. 10, cap. 62) y más explícitamente, Claudio Eliano en su *Historia de los Animales*, Lib. I, 24. Ed. de José M^a Díaz Regañón, Madrid, Gredos, 1984, t. I, pág. 86.

7.— No hemos localizado la fuente de esta anécdota, aunque es significativo que se califique a Eurípides como *sabio*, no como dramaturgo, lo que nos haría remontarnos a una fuente de origen medieval... A no ser que el Académico se haya confundido con otro filósofo griego y cite equivocadamente el nombre de Eurípides.

8.— *piedra de toque*: “Cierta especie de piedra negra y lisa, de que se sirven los Contrastes y Plateros para reconocer la calidad de los metales y sus quilates” (*Dic. Aut.*).

Para poder hazer la verdadera exposición de estos tres versos, quisiera tener el ingenio del Petrarca, porque quién duda que él penetrara las [...] maravillas del secreto, pues para él no hubo cosa secreta. Con todo será razón tocar esta piedra de toque para descubrir el quilate que puso en ella el poeta, porque con ninguna cosa pudiera engrandecer al secreto como con llamalle piedra, y más piedra de toque de los sabios, pues assí como el oro muestra en ella su quilate, los sabios descubren siendo secretos el oro de sus almas, que es la verdadera intelligencia de las cosas, y assí no se puede negar que llamar al secreto piedra de toque fue la mayor propiedad del mundo, porque aunque es verdad que en la virtud del secreto podemos contemplar las virtudes de qualesquiera piedras preciosas, porque si la piedra ymán tiene por virtud atraher, el secreto como avemos dicho atrahe las voluntades; [si el safiro] templa las pasiones del alma, el secreto las escusa, y si la esmeralda es contra el veneno, con el secreto nos guardamos del veneno que suelen verter los maldicientes por sus descomulgadas bocas; y si el topacio sirve para restañar la sangre, el secreto escusa el derramalla; y si el jazinto es bueno para poder dormir, con cuánto sosiego y quán reposada tendrá el alma el que ymagina que con ella sola a comunicado sus secretos, y quán sin reçelo dormirán los ojos del que solo a los suyos puso por testigos de sus glorias; y si tenemos al diamante por piedra de más firmeza, el secreto, como avemos dicho, nos asegura de mudança, y siendo assí, cosa clara es que la firmeza será su natural estado.

A estas y otras infinitas piedras pudiera el poeta comparar al secreto, cuyas virtudes callo por no ser prolixo. Pero a ninguna con más razón que a la piedra de toque, que es su verdadera significación, pues en él se conoçe la firmeza de una voluntad, y más llamándola piedra de toque de los sabios, porque verdaderamente es sciencia que Dios infunde en los coraçones de los hombres el saber guardar los secretos que se les encomienda; y dala de su mano porque es una de las mayores sciencias del mundo el saber callar, y si no preguntémoslo a Agatón,⁹ un abad de santa vida que truxo 13 años una piedra en la boca hasta que con la costumbre, venciendo a la naturaleza, quedó sin saber hablar. Pues con quanta razón los enamorados pondrán en sus bocas esta presiosíssima piedra del secreto, porque a más de que gozarán de su gusto con mayor perfección tocando en ella el oro de sus coraçones, será conoçido el valor de sus quilates, pues ymagino que si huviesse galanes secretos no avría damas ingratas.

9.— *La Leyenda Dorada* cuenta, en efecto, la hazaña del santo Abad, si bien limita su sacrificio a tres años, siempre con la finalidad de acostumbrarse a guardar silencio. Cfr. ed. y traduc. de Fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza, 1982, tomo II, pág. 787.

Consideremos agora entre otras exellencias del secreto una que es de grandíssima consideración, y es que si algunos hombres escribiendo divinamente /Fol. 78 r/ o hablando bien en algunas ocasiones lo que les da la fortuna por premio de sus trabajos es nombre de sabios, tiene tanto valor el secreto que acredita callando a los que le aposentán en sus pechos, dándoles este nombre. Ya sé que me podrían dezir vs. ms. que si tomara este exemplo no llegara a tocar el baxo metal de mi pobre entendim[ien]to con la piedra de toque de los muchos buenos que me escuchan y que callando dissimulan mi ignorancia, pero el s[eñ]or Presidente tiene la culpa de avérmelo mandado, y vs. ms. han tenido la pena de escucharme.

[Don Barnardo Cathalán] SILENCIO

Redondillas animando a la perseverancia del p[resen]te ejercicio¹⁰

Con gran razón persevera
 quien de su trabajo justo
 devidos premios espera,
 pues si no se guarda el gusto
 poco importa que se adquiera.
 Conserve el pecho esforçado
 las glorias que ha conquistado
 porque se pueda alabar,
 que si es valor el ganar
 más es guardar lo ganado.

La ocasión os^C a subido,
 divinos ingenios claros,
 al puesto que avéis querido,
 donde no podrán mellaros
 imbidia, muerte ni olvido.
 Y, pues, de vuestra constançia
 será immortal la ganancia

10.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 5, quien solo transcribe las dos primeras estrofas y señala en nota: “Aunque la convocatoria dice que debía leer tres redondillas en las actas solo figuran dos”, cosa que nos deja perplejos.

C En el texto: *nos*, corregido.

perseverad en tenella,
 porque tome a costas d'ella
 favor la perseverancia.

La qual siempre solicita
 los pensamientos honrrados,
 y con las fuerças que incita
 favoreçe a los cuydados
 que con su amparo acredita.

La más alta monarquía^D
 se mejora cada día
 a costa de su favor,
 que si la engendra el honor
 el perseverar la cría.

Exemplo nos puede dar
 el natural proceder
 que aspira siempre a durar,
 si el començar es nacer
 y el bivar perseverar.

Y pues la gloria presente
 tan dobladas fuerças siente
 en su tierna juventud,
 crialda con la virtud
 y el justo honor la sustente.

[Fr[ancisc]o Tárrega]

MIEDO

Glose estos cuatro pies:

*“De la dulce mi enemiga
 naçe un mal que al alma hyere,
 y por más tormento quiere
 que se sienta y no se diga”.*

D En el texto: *monarchia*, corregido.

*Glosa*¹¹

Satisfecho de mi mal
 las puertas cierro a mi bien,
 qu'èn su congoxa mortal
 regala más un desdén
 qu'el favor de más caudal.

Esta çerteza me obliga
 a qu'èn mis daños prosiga,
 que son favor y dulçura
 la enemistad y amargura
de la dulçe mi enemiga.

/Fol. 78 v/

Los rayos de su belleza
 rayos celestiales son,
 pues con ygual estrañeza
 maltratan el coraçón
 sin mellar en su corteza.

Nadie de mi pena infiere
 que se mejora o que muere,
 pues dexando el cuerpo sano
 de su poderosa mano
naçe un mal que al alma hyere.

A ratos me favoreçe
 quando me a de desdeñar,
 y otras vezes le aconteçe
 quitar la fuerça al pesar
 quando las lástimas creçe.

De su condición se infiere
 que, porque yo considere
 su regalo y su rigor,
 no quiere por más favor
y por más tormento quiere.

Mándame dezir secretos
 y callar publicidades,

11.— Publicado en *Poetas ilustres*, p. 124, y por Martí Grajales, t. II, p. 73.

yo siguiendo sus decretos
 llamo a sus contrariedades
 leyes de acuerdos discretos.
 Y quiero, porque es amiga
 de que el mal se contradiga,
 que aquel dolor aparente
 que se dize y no se siente,
que se sienta y no se diga.

SUEÑO

*Romançe a una s[eño]ra que dexó a un galán discreto
 por otro de peor talle y necio*

Florecieron mis [antojos]^E
 a los rayos de tu vista,
 mas abraçolos sin tiempo
 el invierno d'ella misma,
 sin gozar la primavera
 del fruto que merecía,
 entre rocíos de aljófar,
 temiendo sembrar espinas.
 Porque voluntades verdes
 son esperanças perdidas,
 que como maduran tarde
 son pocas las bien cogidas.
 Cogila como mançana
 en lo mejor de mi vida,
 dítela qual la de Paris
 y buévesmela podrida.
 Injusta Venus, ¿por qué
 tanto tu mirto¹² se humilla,

12.— *Mirto o arrayán*: Planta que siempre está verde y que fue consagrada a la diosa Venus. Como dice Boccaccio, siguiendo a Rábano [111, 520 A]: “el mirto está dedicado a Venus porque recibe su nombre del mar, ya que nace en las costas, y se dice a Venus nacida en el mar; o porque es un árbol aromático y Venus se deleita con los perfumes; o porque algunos creen que el olor

E Interlineado superior. En el etxto: *deseos*, tachado.

que permites rinda el fruto
 a palos, como la ençina?
 Que pues a un necio la das,
 y el necio es cosa sabida,
 que le comparan al leño,
 no digo en ello mentira.
 Rindes en tierra las glorias
 de tu beldad peregrina
 a los colmillos que fueron
 de tu Adonis omicidas.
 Y aunque por gentil te adoro,
 óxala fueras judía,
 solo porque no comieras
 esse animal de la invidia.¹³
 Temes con razón el fuego
 que el amor en mi pecho cría,
 y asina de San Antón¹⁴
 te reparas con la insinia.
 Mira de tus blancos cisnes
 las plumas bellas y lisas,
 que no es bien que el blanco d'ellas
 con negras cerdas se tiña.
 Oye mi boz por la suya,
 que como su muerte mira
 mi alma qual cisne canta
 y como Fénix espira.
 No quiero enojarte más

/Fol. 79 r/

de este árbol invita a los actos de amor; o, como dicen los físicos, porque de él se obtiene mucho provecho para las mujeres, o porque de sus frutos se frabrica algo mediante lo cual se excita e incluso se robustece la líbido, lo que parece testimoniar el poeta cómico Fiuturio cuando pone en escena a la meretriz Difone, que decía: «Tráeme mítino con el que me ofreceré a Venus un poco más valiente con sus armas». *Genealogía de los dioses paganos*, ed. de M^a Consuelo Álvarez y Rosa M^a Iglesias, Madrid, Ed. Nacional, 1983, p. 211.

13.— Según la mitología, en efecto, Artemis, encolerizada lanzó contra Adonis (anualmente compartido por Afrodita y Perséfone) un jabalí, que le dio muerte. En otras versiones, el jabalí fue enviado por Ares, celoso de los favores que al joven le dispensaba Afrodita. Vid. P. Grimal: *Diccionario...*, ed. cit., pp. 7-9.

14.— Se hace referencia al *fuego de San Antón*, enfermedad epidémica que consiste en una erisipela maligna que va corroyendo y extendiéndose.

con verdades conocidas,
y assí acabaré callando,
pues las verdades lastiman.

TRANQUILIDAD

*Tres redondillas a una nimpha cercada*¹⁵

Llena de tanta hermosura,
nimpha bella, avéis venido,
que adoro vuestra figura
porque en vos he conocido
que soys de mi gloria hechura.

De tal mano retratada
os da ser, de un ser sin nada,
pero como nimpha bella,
ya que me servís de estrella,
me avéis venido çercada.

Si es çerco porque no pueda
como es razón adoraros,
mi alma suspensa queda
hasta que pueda alcançaros
licencia para esta veda.

Más me acrecienta de pena
el cerco que me enagena
que la gloria recebida,
pues desfalleçe mi vida
pensando que no mès buena.

No quiero más alargarme
por no errar con mi estilo,
ni en más honduras fundarme,
que es mi ingenio hebra de hilo
y no podrá sustentarme.

15.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 119.

Solo deziros podré
 que os satisfaga mi fe
 pues jamás se acabará,
 y en mí se acrecentará
 como en vuestra mano esté.

RELAMPAGO

(Redondillas) prueve que la Fortuna no favorece a los osados

De más suertes que a la luna
 entre los romanos bronzes
 gravavan a la Fortuna
 los que padecían entonces
 su variedad importuna.
 Porque su ser conocieron,
 de vidrio y cañas le hizieron
 estatua, y en una bola
 sin pies, sin manos y sola
 con mil alas la pusieron.¹⁶

Y otros que la grangeavan
 en una movable rueda,
 como que la ydolatravan,
 más gallarda y menos queda
 pintada la matizavan.
 Harto conforme el aciento
 les advirtió el pensamiento,
 que si la rueda es voltaria,
 quien la pisava es tan varia
 que le sobrara de viento.

Mas los que el alma dispiertan
 en dárnosla a conoçer,
 los más d'ellos se conciertan

16.— Esta iconografía de la Fortuna es recogida por Cesare Ripa, *Iconología*, ed. cit., tomo I, pp. 442-443.

en pintalla de muger,
 siendo los que más aciertan.
 Y es que por ser imposible
 retratar a lo invisible
 toma^Fde muger la forma,
 porque con ella conforma
 en ser mudança visible.

Pues siendo como es verdad
 que la muger y Fortuna
 son una y otra mitad,
 siendo los dos sola una
 en mudança y variedad,
 de fuerça se hecha de ver
 que tiniendo un propio ser
 retrato y original,
 lo que fuere el principal
 Fortuna lo avrá de ser.

/Fol. 79 v/

El libro más abundante
 que nuestra hedad enriqueze
 por más sabio y elegante,
 dice que siempre apetece
 cada qual su semejante.
 Si la osadía es nobleza
 y la nobleza es firmeza,
 ¿cómo podrá la muger
 a la firmeza valer
 contra su naturaleza?

La bella Angélica diga
 de Medoro las hazañas,
 y de su amante prosiga
 la que solo en las montañas
 de Adonis fue dulce amiga.

F En el texto: *toman*, corregido.

Pero no lo digan ellas
 que añublarán las estrellas
 aunque lloren de tan lexos,
 que de los yerros son dexos
 ansias, sollosos, querellas.

Díganlo las propias damas
 o el tiempo propio lo diga
 testigo fiel de sus tramas,
 lo que estiman de una ormiga
 las alas entre sus llamas.

Y dirá la más piadosa
 que de afable rigurosa
 se encoxe, espanta y eriza,
 por no admitir en çeniza
 la atrevida mariposa.

Por los covardes suspiran,
 los pusilámines quieren,
 solo a los lebrones miran,
 por los gallinas se mueren
 y de un osado se admiran.

Muestran el rostro amoroso
 al fugitivo piadoso,
 y les es el peor encuentro
 por ser de inconstancias centro
 el de un galán animoso.

SOSIEGO

Redondillas a un villete roýdo de ratones¹⁷

Pues quiere el hado cruel,
 burlando mi amor profundo,
 hazer que por un papel
 gozes la gloria del mundo
 siendo la vasura d'él.

17.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 18.

Podré dezir lastimado
 que emos tu ser levantado
 con ygual correspondencia,
 tú con mucha diligencia
 y yo con poco cuydado.

Pero tu pecho villano,
 que aquí nobleza reçibe,
 no se me muestre tirano,
 guarde entero lo que escribe
 de Tirse la blanca mano.

Pues hizo mis suertes tales
 mis tormentos desiguales,
 que a ser por mi daño vienes,
 archivo de dulçes bienes
 bueltos en amargos males.

Pero tal conmigo estás
 que mi muerte soliçitas
 y conmigo al revés vas,
 pues con tormento me quitas
 el seso que a otros das.

Mas castigo deve ser
 que el çielo^G deve querer
 que aquí me venga a faltar,
 porque le acabe pesar
 pues no le acabó plazer.

[Al]^H que viniere a faltalle
 el seso, acudiendo a ti
 podrán tus polvos curalle,
 que el que me quitas a mí
 podrás al enfermo dalle.

Qualquiera podrás curar,
 y si puede aprovechar

G En el texto: *sielo*, corregido.

H Interlineado superior. En el texto: *El*, tachado.

este remedio que toco,
 pues me tiene el pesar loco
 a mí me le puedes dar.

/fol 80 r/

El bello papel que a sido
 consuelo de mis enojos,
 osaste como atrevido
 para burlar mis antojos,
 tenelle en partes roýdo.
 Y quando por sus renglones,
 para aliviar mis pasiones
 mi vista va paseando,
 falta mi gusto en faltando
 sus regaladas raçones.

Tú deshazes mi alegría
 y mi coraçón penetras,
 pues por mi suerte tenía
 en la menor de sus letras
 escrita la gloria mía.
 Y por mil vías estrañas
 tú con tus sutiles mañas
 roýste por desazellas
 sus letras, y a buelta d'ellas
 pedaços de mis entrañas.

Pero búrlate de mí,
 mi daño a tu gusto pinta,
 guarda sus letras que ansí
 el rexalgar de la tinta
 podrá vengarme de ti.
 Mas, ¡ay, triste!, inadvertido
 este pensamiento ha sido,
 que pues Tirse la tocó,
 todo el veneno quedó
 en triaca¹⁸ convertido.

18.—*Triaca*: “Composición de medicamentos y trozos de víbora contra la mordedura de animales venenosos. Metafóricamente vale remedio de algún mal, prevenido con prudencia” (*Dic. Aut.*).

De mí solo has de guardarte,
que procuro con porfía
por mi consuelo caçarte,
y para hazerlo querría
con el coraçón çevarte.

Y si mi suerte lo ataja,
quèn darme muerte trabaja
para mi muerte cruel,
lo blanco que queda d'él
me servirá de mortaja.

Pero de mi pena fiera
ninguna culpa tuviste,
que si yo seso tuviera
lo mismo que tú hiziste
para mi consuelo hiziera.

Con raçón a hazello vienes,
y pues gozas tantos bienes
el çielo¹ trueque tu ser,
porque puedas conocer
el bien que en el pecho tienes.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos de la jornada siguiente.

I En el texto: *sielo*, corregido.